

REVISTA EUROPEA.

REVISTA EUROPEA

FR. GERUNDIO.

REVISTA EUROPEA

POR

DON MODESTO LAFUENTE.

TOMO II.

MADRID.

ESTAB. TIPOG. DE MELLADO, CALLE DE SANTA TERESA, NÚM. 8.

1848.

F. GARDINO

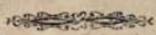
LEVI ST A EUROPEA

LIBRERIA DELLA UNIVERSITÀ

TOMO II

1848

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.



PARTE HISTORICA.

	PAGS.
Un paseo por Europa.	4
Comprende además la de este segundo tomo, una noticia cronológico-histórica de los principales acontecimientos políticos, ocurridos en Europa (1) desde principios de agosto de 1848, hasta fin de octubre del mismo año.	

PARTE CRITICA.

La insurrección de Irlanda.	41
Impavidez de un comunista.	48
Obsequios de Armand Marrast á Fr. Gerundio.	52
Teatros franceses y teatro español.	54
Los corderos republicanos.	56
La gran soirée republicana.	60
Mi regreso á la Granja y encuentro con Tirabeque.	63
La fiesta de la monarquía.	65
Libertad y fraternidad europea.	95
La vieja coqueta.	id.
El redentor.	97

(1) Se hallarán estos fácilmente repasando los sumarios colocados después de sus correspondientes epígrafes de *Alemania, Francia, España, etc.*

Tirabeque y una lamparilla.	403
Un borron de Tirabeque.	404
¿Quién tiene la culpa?.	406
¿De dónde vendrá el remedio?.	411
Corrida extraordinaria	416
Cesion en favor del Estado.	427
Seguridad de la República.	432
Cuentas y economías republicanas.	433
Fr. Gerundio enmendando la plana á la Asamblea francesa.	469
La resignacion.	477
Ya pareció aquello.	483
Modo de vestir sin gastar dinero.	488
Civilizacion.	490
Liorna	491
Ata cabos, Pelegrin.	493
Ejercicios de memoria.	233
Historia de España antigua é historia de la Europa moderna.	235
No es nada lodel ojo.	239
Las ligas de Tirabeque.	245
A las ferias de Madrid.	251
¿Quién quedará?.	260
Beneficencia inglesa.	263
Miss, miss.	269
Taceo, taces.	273
De los locos que hay en España y en Europa.	275
A puño cerrado.	282
¿Si encontrarán donde hablar?.	287
Comparemos	291
Tirabeque y un domador de fieras.	297
Aleluyas antes de Pascua.	299
Los equinoccios, ó el mar en la tierra.	365
La gracia de Dios en pleito.	369
Indirectas del padre Cobos.	id.
La copla de Campazas.	373
La gresca de Viena.— <i>Estaciones</i>	375
El Quijote de antaño, y los Quijotes de ogaño.	387
¿Y qué hay por España?.	395

FR. GERUNDIO.

REVISTA EUROPEA.

PARTE HISTORICA.

UN PASEO POR EUROPA.

Hallábase mi paternidad en la Granja, como todo el mundo sabe, y si no lo sabe todo el mundo, la culpa no es mia sino de los desidiosos, holgazanes y gentes de mal gusto que no hayan leído el último número de la Revista Europea. Aquello ofrecía ya pocas novedades. Desde el aborto de la Reina y el nombramiento de los dos cuñados asturianos, el uno para el ministerio de Estado, y el otro para la embajada de Austria, no habia vuelto á ocurrir cosa particular, sino las generales de la ley, y las generales de la ley en el Real Sitio eran pretendientes que iban y venian, comisiones del Banco que iban y tornaban, el paseo ordinario por los jardines, tal cual expedicion á Segovia, y ministros que hacian la vida siguiente, de que certifico: por la mañana un paseo, cada cual con su familia el que la tiene, y el que nó, con alguna de su devocion y particular aprecio, que nunca falta, pues hasta los ministros conservan algunas afecciones humanas, aunque parezca mentira; en seguida á almorzar fuerte; despues á matar un par de ho-

Agosto 15 de 1848.

TOMO II. 1

ras en consejo, que es cuando se reparte la gracia de Dios, aparte de los desventurados á quienes se la quitan, pero asi es el mundo; despues del consejo á la mesa, ó convidados alternativamente unos por otros, ó bien por algun pretendiente de esos gordos, que en lugar de memorial dan una comida y es de mas efecto: por la tarde otro paseo en tandas de tres ó cuatro, y á la noche á matar otras dos ó tres horas al teatro por via de descanso y desahogo de los afanes del dia. Y en verdad que buena falta les hace, porque dos paseos diarios, dos comidas fuertes con distintos nombres, y un consejo para acordar quién ha de ser el dichoso á quién hayan de regalar una barrita de turrón, es capaz de acabar con naturalezas de bronce.

Pues como digo, la vida de la Granja ofrecia muy pocos lances en los primeros dias de agosto, á lo menos hasta el 9 en que se habia de verificar el baile de palacio: por otra parte, un FR GERUNDIO no cabe bien en un Real Sitio, le viene demasiado estrecho, y necesitaba estenderse por toda la haz de la Europa. Y en cuanto á haber venido á la Granja á restablecer mi salud, y tener luego valor para emprender tan largo viaje, esto ya no debe maravillar, habiendo visto á un Duque de Sotomayor renunciar el ministerio de Estado por no permitirle su quebrantada salud seguir desempeñándole, y encontrarse con robustez para hacer un viaje á París y con fuerzas para desempeñar aquella embajada. Cuanto mas que yo poseo un método especial de viajar, que ni Sotomayor el ministro, ni Montemayor el aspirante á aereonauta, han podido inventar ni discurrir, y tan rápido y tan suave, que con ocho dias tenia yo de sobra para dar la vuelta á Europa y volver muy descansadamente á la Granja. Asi pues, mientras los demas se contentaban con su ordinario y mezquino paseo de los jardines, yo me eché á volar por esos mundos, y saliendo una mañana tempranito, andando andando me encontré orilla de un rio, que por lo caudaloso mostraba bien no ser el Eresma ni el Balsain.

—¿Qué río es este, amigos? pregunté á unos hombres que allí habia cargando unos barcos con bandera turca.

—El DANUBIO, me dijeron.

—¡Jesus, ave María Purísima! exclamé yo.

—¿Pues en qué pais me encuentro?

—Os hallais, me contestaron, en

Valaquia.

«Pues señor, dije para mí, no creí haber venido tan lejos, pero una vez que el aire me ha traído nada menos que á Valaquia, me alegro de ver con mis propios ojos cómo ha quedado este pais, trasformado de repente de turco-ruso en constitucional-democrático. Me dirigí á Bucharest, y pregunté por el gobierno provisional.—¿Qué gobierno provisional, ni qué Cristo? me dijeron: todo el mundo se ha largado huyendo de los rusos, que vienen echando diablos por ahí adelante.» No me hizo gracia la noticia, y ya estaba yo esperando ver entrar los rusos por las puertas de la ciudad, cuando de repente se anunció que quien volvía era el gobierno provisional, y que la venida de los rusos era falsa. Habia sucedido en Valaquia lo que en Castilla la Vieja, donde las autoridades todas se habian puesto en movimiento y comunicádose partes de la entrada de 200 facciosos montemolinistas perfectamente montados y equipados, y luego resultó que los 200 ginetes carlistas eran unas cuadrillas de segadores gallegos con sus guadañas y sus morrales llenos de mendrugos de pan duro. Con este motivo el pueblo volvió á alzarse en masa, no Castilla, que esta no se alza á un dos por tres, sino la capital de Valaquia, y como se difundiese la voz de que era el Arzobispo el que habia dado la falsa noticia de la entrada de los rusos, fui testigo de un acto cómico muy singular.

El pueblo en masa se fué al palacio arzobispal; allí agarraron á mi pobre prelado, le hicieron arrodillarse y jurar con la mano en los evangelios que diría verdad. El buen Arzobispo confesó de plano que él era el que habia supuesto los partes falsos de la entrada de los rusos; el pueblo le destituyó, y despachó un extraordinario al gobierno provisional invitándole á que regresára. Yo le esperé, le ofrecí mis gerundianos respetos, le encargué que tuviera mucho juicio en la nueva marcha constitucional que habia emprendido, porque si daba en hacer locuras como los franceses de febrero, acabarían los rusos por tragárselo, y así le dejé instalado. No sé lo que habrá hecho despues, porque yo me fuí á dar un vistazo á la

Moldavia.

Allí si que me encontré con 4,000 rusos en Jassy; cosa que en verdad me agradó bien poco, porque conocí la nube que iba á descargar sobre los pobres valacos, y mas cuando me dijeron que eran dos ejércitos los que se les iban á echar encima, uno de 20 y otro de 25,000 hombres. Huyendo de los rusos, me fui á Galatz, donde ví desembarcar 5,000 turcos al mando de Talad-Effendi. Como los moldavos habian pedido á Constantinopla auxilios de tropas turcas para que les sostuvieran sus libertades y su nuevo gobierno constitucional, creian de buena fé que llevaban esa sana intencion. Yo me puse á mirar á Talad-Effendi, y no pude menos de cantarle por lo bajo aquello de:

Eres Turco,
no te creo.....

Efectivamente á poco rato llegaron Saleyman-Bajá, comisario del imperio, y Emin-Effendi, primer intérprete del Divan, con instrucciones del Gran-Visir. Aunque yo no poseo gran

cosa el turco, todavía pude darme á entender con ellos, y en la conversacion me revelaron que venian en combinacion con los rusos para destruir el nuevo órden de cosas establecido en los dos principados de Moldavia y de Valaquia. Esto ya me lo esperaba yo Fr. GERUNDIO, porque pensar que los turcos hubieran de ir á proclamar la Constitucion en Moldavia, es como pensar que Montemolin y sus turcos hayan de venir á España á traernos las libertades patrias. Sin embargo, me ofrecieron que respetarian aquellas reformas que fueran mas útiles al bienestar de los dos principados y que mas reclamaban las ideas, las tendencias y las necesidades del siglo. Algo le consoló á mi paternidad el ver que hasta los turcos y los carlistas reconocen ya que el siglo rechaza sus antiguos principios, y que ellos mismos confiesan la necesidad de reformarlos. Por algo han de empezar las conquistas.

Hubiera ido de buena gana á Rusia, pero temí el cólera-morbo y la cólera del señor Nicolás, y así tomé mi cabalgadura aérea, y variando de rumbo, en un momento me plante en

Austria.

No quise detenerme nada en Hungría; contentándome con ver á lo lejos las refriegas de los húngaros y los ilirios, que no llevan trazas de acabarse tan pronto, y por allá me las den todas. Cuando llegué á Viena acababa de salir otra vez el Archiduque Juan para Francfort: sentí no verle. El emperador tampoco habia regresado aun de Inspruck; pero en cambio me presenté al baron Wesseberg, que tambien por el mal estado de su salud habia hecho dimision del ministerio de Negocios extranjeros quedándose solo con la presidencia. Como era el que habia negociado con el Emperador el reconocimiento de la reina de España, con noticia de que era yo un español, me hizo un recibimiento sumamente benévolo y afable. Desde luego me preguntó si conocia al señor Mon, nombrado por la

corte de España embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Austria. Dijele que le conocia algo.

—«Supongo, añadió, que será un diplomático hábil y consumado.

—Deberá serlo, le respondí; si bien es verdad que no ha podido demostrarlo todavía por falta de ocasion.

—¡Cómo! esclamo el baron: ¿no ha tenido ninguna ocasion de desplegar sus talentos políticos en ninguno de los cargos diplomáticos que haya desempeñado?

—No señor, porque no ha ocupado ningun puesto de este género: esta es la primera mision diplomática que desempeñará.

—¡Es posible!

—No os admireis, señor baron de Wesseberg. En España es muy frecuente conferir la embajada de una potencia de primer orden á quien no ha saludado ni siquiera los rudimentos de la ciencia diplomática. Sin embargo, él se presentará á vuestro baron de Prokeks (que parece ser el que os reemplaza en el ministerio de Negocios estrangeros, y que me consta es uno de los diplomáticos mas hábiles de la escuela moderna) con la misma arrogancia que si fuese un Canning, un Talleyrand ó un Metternich. Tiene el pequeño defecto de no conocer el aleman, pero en cambio es de un carácter sumamente dulce y acomodaticio. Sobre todo, baron, es hombre de rompe y rasga para esto de arreglar la hacienda de un pais, y en dos plumadas y sin necesidad de estadísticas ni otras impertinencias, os organizaría un sistema tributario tan basado en la equidad y en la justicia distributiva, que no dejaría nada que desear á los contribuyentes. Es el Necker español, señor baron.

—Lástima, me dijo el ministro austriaco, que tan aventajada habilidad rentística no tenga la mayor analogía con la diplomacia. (1) ¿Y qué me decís de vuestro nuevo ministro de Estado marqués de Pidal?

(1) Por fin el Austria se verá privada de esta lumbrera diplomática

—Tampoco es de la carrera, señor baron, pero es hermano político del embajador. El marqués de Pidal no os parecería ni Marqués ni ministro de Estado, y sin embargo es las dos cosas. Hombre de gran peso, capaz de llevar sobre sus robustos hombros las relaciones diplomáticas del mundo entero: alto, fornido, ancho de espaldas, como los hombres de Homero y los irlandeses de Tipperary; mas de genio tan dulce, tan amable, tolerante, condescendiente, y hasta mantecoso, de tan exquisito tacto, y tan finas maneras sociales, que os aseguro, baron, que es el mas apropiado para conducir los negocios y relaciones internacionales con toda la delicadeza, con toda la sagacidad y finura que hoy hace tan necesaria la complicada situacion de Europa. Su nombramiento por otra parte, como uno de los autores que fué de las dobles bodas españolas, y como uno de los partidarios mas decididos del sistema de retroceso en España, le constituyen, como comprendereis bien, el mas apto para estrechar nuestras aflojadas relaciones con la república francesa, y para reanudar las interrumpidas con la Gran Bretaña. Cuanto mas que á falta de razones es muy capaz de derribar con el puño, no digo á un diplomático sino á una pared maestra.»

Mirábame el baron de Wesseberg de hito en hito, como quien dudaba si tomar aquel lenguaje por lo serio, ó tomarlo por lo satírico. Conociendo yo esto mismo, procuré distraerle la atencion diciéndole: «por lo que hace á vos, señor baron, al propio tiempo que como español os doy gracias por la parte que habeis tenido en el reconocimiento de nuestra jóven reina, os felicito por la gloria que os cabe en el giro atinado y prudente que habeis sabido dar al movimiento liberal del imperio. La eleccion del Archiduque para vicario general del im-

española, por haber preferido el ministerio de la Hacienda de España. En cambio los contribuyentes españoles repicarán las campanas de gozo.

perio germánico, no hay duda que ha favorecido grandemente al Austria y á vuestra familia imperial; y si la Rusia, permanece tan neutral como recientemente ha protestado serlo, si la Prusia, el Hannover y las razas slavas renuncian á sus rivalidades y á sus escrúpulos, si la suerte de las armas os favoreciese en Lombardia y Venecia....

—Todo esto sucederá, me dijo interrumpiéndome; contamos en Italia con la enemiga entre las casas reinantes de Borbon y de Saboya, con la guerra entre Nápoles y Sicilia, con los escrúpulos religiosos del Pontífice y con las locuras de Mamiani. En cuanto á la guerra, si hubiese necesidad de refuerzos, enviaríamos los cincuenta mil húngaros que nos acaba de votar la cámara de diputados de Hungría, pero no será necesario, porque como sabreis, las tropas austriacas acaban de obtener un brillantísimo triunfo en Villafranca y Somma-Campagna, en que han tomado por asalto los atrincheramientos de los piemonteses, cogídoles mas de cuarenta cañones, y forzándoos á retirarse del otro lado del Mincio.

—Pues los boletines italianos, señor Baron, y siento decirlo, anuncian por el contrario haber hecho las tropas de Carlos Alberto hasta trece mil prisioneros austriacos y apoderándose de cuarenta cañones imperiales, con muchos miles de muertos.»

Echóseme á reir el presidente del consejo de ministros, como quien estaba seguro de que la victoria habia quedado realmente por las tropas del imperio. Yo tambien lo sabia; pero confieso que intenté mortificar un poco el amor propio del austriaco, así porque le veia un tanto enorgullecido, como porque me dolia demasiado el contratiempo que acababa de sufrir la justa causa de la independenciana italiana.

Le pedí permiso para retirarme: el Baron me despidió tan afable y cortesmente como me habia recibido; era ya tarde, yo necesitaba descansar, y me dirigí á mi fonda, que era la del Emperador Romano, con ánimo de asistir al dia siguiente á una sesion de la Dieta. Mi paternidad gozaba ya del

reposo que tan necesario me era despues de tan largo viaje, cuando á eso de media noche me despertó un gran ruido, acompañado de gritos tumultuosos. Eché mi reveren da humanidad fuera de la cama, me vestí de prisa, me lancé á una de las galerías inmediatas, y presencié una escena que hubo de costarme cara á mí mismo. Unos hombres con el uniforme de la guardia nacional austriaca ibán sacudiendo sendos sablazos á un grupo que trataba de ganar la salida de la fonda. Uno de ellos tuvo ya el sable levantado para descargarle sobre mí: yo me apresuré á decir en mal aleman que era un estrangero, un español. Y como la estructura gerundiana, junto con el color no nada rubio de castellano viejo certificaban harto auténticamente que no era aleman, pude fácilmente parar el golpe y de ello me felicité no poco. Pregunté luego qué significaba aquel alboroto, y me informaron de que aquella noche habia tenido alli su sesion un club democrático, que tenia por objeto desenvolver una constitucion republicana, y que se habian pronunciado discursos tan violentos contra la monarquía, contra el Emperador, y contra el mismo Archiduque que estaba siendo ahora el ídolo del pueblo, que irritados los circunstantes habian salido á llamar á la guardia nacional d el distrito, la cual entró á deshacer el club sable en mano, que el pueblo y los guardias habian sacudido grandemente el polvo á los miembros del club, y que ademas habian logrado llevar presos á ocho ó diez de los principales anarquistas, que asi los llamaban ellos.

Esto me dió idea, aunque á costa de un susto, del estado de la opinion en la capital del imperio austriaco, y de lo poco que alli debén fructificar las ideas republicanas. Una vez desvelado, y sin esperanzas de volver á conciliar el sueño, ya no tuve paciencia para esperar á la sesion de la Dieta, que por otra parte me informaron no ofreceria aquel dia asunto de interés particular; con lo que determiné tomar mi velocipedo, y surcando rápidamente los aires me planté en un brevísimo espacio en

Prusia.

Aunque el rey estaba en Postdam, yo me dirigí á Berlin. Al mismo tiempo que yo me apeaba en la fonda del Aguila-negra, lo hacia un caballero aleman, con quien me pusieron á la mesa. Aunque los alemanes sean naturalmente taciturnos, como para los españoles es un sacrificio comer y no hablar, no pude menos de dirigirle la palabra, y nada me pareció mas propio ni mas inofensivo que manifestar la satisfaccion que tenia en que al fin, despues de tantas negociaciones cada dia emprendidas y cada dia rotas entre la Dinamarca y la Prusia sobre la guerra de Schleswig Holstein, se hubiera arreglado un armisticio de tres meses, cuyos capitulos habia leído, y lo cual daria lugar á que se terminára ese ruidoso negocio pacíficamente.

—«Luego vos creéis, me dijo, que el armisticio se lleva adelante.

—¿No lo he de creer, le respondí, cuando he visto los capitulos del tratado? Y en verdad que lo deseaba, porque habeis de saber que yo escribo en España una Revista quincenal de los sucesos de Europa, y os digo ingénuamente que la guerra de Prusia y Dinamarca me ha hecho pasar mil apuros: porque no bien escribia, con arreglo á las noticias de vuestros diarios, que estaban para terminarse las negociaciones de una paz, cuando tenia que borrarlo para decir que la guerra continuaba sin esperanzas de arreglo: cuando iba á dar esta noticia á la imprenta, recibia otra en que se comunicaba que, gracias á la intervencion de la Inglaterra, de la Suecia y de la Rusia, la guerra podia darse por terminada; mas al dia siguiente nos anunciaban los diarios de Berlin, de Ausburgo y de Copenhague que se iban á emprender las operaciones militares por ambas partes con todo vigor. Asi he estado tres me-

ses, deshaciendo por la tarde la paz que daba por segura por la mañana, y borrando al día siguiente la guerra que había recommenzado la tarde anterior, lo cual, dispensadme que os lo diga, nos parecia á los españoles sumamente impropio de la formalidad alemana. Ahora ya he podido anunciar que se ha celebrado definitivamente un armisticio de tres meses.

—¿Y lo habeis anunciado asi?

—Ciertamente.

—Pues ya podeis borrarlo tambien, caballero español, porque el armisticio no ha durado tres dias. Ved la proclama del gobierno provisional de Holstein.» Y me alargó un papel en que se leía:

«Ciudadanos: las negociaciones empezadas con la Dinamarca con el objeto de arreglar pacíficamente las diferencias están rotas. Las hostilidades se han abierto de nuevo. Las armas decidirán.»

—¿Y lo podré anunciar asi ya? le pregunté.

—Por *hoy* sí, me respondió.

—¿Y *mañana* tendré que decir que han cesado las hostilidades, y que se han entablado nuevas negociaciones de paz?

—Será muy posible, me contestó.

Pues me gusta, dije para mí, la tan decantada formalidad y consecuencia alemana.

—Decidme, le pregunté (y perdonad á un extranjero que sea curioso acaso hasta la indiscrecion): ¿es cierto que de tan mal humor ha puesto á la Prusia el nombramiento del Archiduque Juan, de gefe de todo el ejército del imperio? ¿Es cierto que la Prusia se ha resentido hasta el punto de ponerse en lucha abierta con la asamblea de Francfort?

—¡Oh! si; *ayer* el disgusto de la Prusia era profundo: la guarnicion de Stettin había protestado contra la circular del ministro de la guerra del imperio, y se creia que todo el ejército prusiano se negaría á prestar el juramento de fidelidad á un archiduque de la casa de Austria. Pero *hoy*, asi el monarca como la Dieta prusiana, asi el ejército como el pais, todos

reconocen ya como obligatorias para todos los estados alemanes las resoluciones de la asamblea de Francfort. *Ayer* se temía una grave disidencia entre la Prusia y el resto de la Alemania; *hoy* todo se ha conciliado.

—¿Estais seguro de eso?

—Tan seguro, como que llego ahora mismo de Postdam y de Bellevue, de terminar este arreglo amistoso. Yo soy el diputado Beckerath, comisionado por la asamblea de Francfort para realizar este convenio entre el gobierno prusiano y el ministerio del imperio. Ved el manifiesto del rey.

Con efecto, leí el manifiesto de S. M. prusiana, en que decía esplicitamente: «Yo me he pronunciado en favor de la eleccion de S. A. I. el archiduque Juan, no solo porque este príncipe es mi amigo personal, sino porque ha adquirido un nombre glorioso en la paz y en la guerra.»

—¿Y subsistirá mucho este acuerdo? le pregunté.

—Eso es, me respondió, de lo que yo no os podré garantizar.»

Este diálogo fué interrumpido por voces tumultuosas que á la parte de fuera se oían. Lleno de curiosidad, salí á informarme por mí mismo de la causa de aquel alboroto. La bandera *prusiana* ondeaba en el cuartel de los 24 regimientos, y en la escuela de ingenieros; por el contrario, en la Universidad tremolaban las banderas *tricolores alemanas*. Una parte principal del pueblo, apoyada en la guarnicion, se pronunciaba por el prusianismo, otra menos principal, protegida por los estudiantes, daba vivas á la unidad alemana. Por todas partes circulaban grupos; cada cual pedía una cosa, y no pude entender cuál era el verdadero espíritu que dominaba en Berlin. Solo ví que la policia hizo unas cuantas prisiones, y que por de pronto la ciudad parecia haber quedado tranquila.

No sé lo que habria despues, porque al ver que en Prusia, en la formalota Prusia, no encontraba ni pizca de consecuencia, dejé á Berlin, y pasé á visitar rápidamente los pequeños estados alemanes. En

Wurtemberg

encontré al famoso republicano Hecker, que con varios de sus partidarios recorría aquellos países. No sé por qué me tomó á mí por republicano también; ello es que á las primeras de cambio me descubrió todo su plan. «Nuestro proyecto, me dijo, es preparar la opinion para dar un golpe general simultáneo en toda la Alemania. Para esto nos hemos dividido en secciones. Mi compañero Frabel, comunista, trabaja en el Rhin central é inferior: el Hesse y otros países de la Prusia Rhenana reciben sus inspiraciones de Francia y Colonia: Viena y Praga corren de cuenta de la seccion polaca. Nuestro cuartel general es Francfort. Ciertamente es que tenemos que luchar con el espíritu reaccionario que se va desplegando en varios puntos de la confederacion. El gran duque de Baden ha prohibido todas las asociaciones democráticas: en Viena son también perseguidas; en Maguncia se ha formado una nueva asociacion monárquico-constitucional para contrarestar nuestros esfuerzos: Wiesbaden le ha dirigido una felicitacion; no importa, cuanto mayor sea la lucha mas glorioso será nuestro triunfo.

—Contareis, le dije, con grandes recursos pecuniarios.

—No faltan, me contestó; la propaganda francesa nos los suministra, si bien han disminuido desde los sucesos de junio. No obstante, si quereis encargarnos de propagar nuestras doctrinas en España, aun os podremos facilitar algunos fondos.»

Confieso que me asaltó por un momento la pícara tentacion de hacer el viaje á costa de los propagandistas republicanos franceses y alemanes, pero pudiendo mas mi conciencia que el sórdido interés, y prefiriendo entre dos pecados el menor, el de la mentira, le dije al ciudadano Hecker que le agradecía mucho la honra que me hacia en confiarme tan delicada comision, pero que no pensaba regresar á España por ahora. Con lo que

me despedí del fogoso y no muy reservado gefe de los republicanos alemanes, y dando cuerda á mi vehículo continué mi viaje.

Iba yo andando andando, cuando me encontré con una columna de tropa como de 6,000 hombres. «¿Qué serán estos y á dónde irán?» decia yo. Estando en estas dudas me pareció haber oido pronunciar mi nombre. Por mas estraño que esto fuera, púseme á escuchar, y entonces ya me sentí clara y distintamente nombrado.

—¿Qué, no conoce ya FR. GERUNDIO, á sus amigos?

El que de esta manera me interpelaba era el gefe de aquella columna. Púseme los anteojos para mejor reconocerle, y acercándome mas: «¡Oh, mi amigo Fanti! esclamé: ¿cómo es esto? dónde me encuentro yo, y cómo es que le hallo á vd. aqui?

El caballero Fanti era un bravo y benemérito oficial italiano que habia hecho la guerra en España en favor de la causa constitucional, y con quien me habian unido amistosas relaciones.

—Se halla vd., me dijo, en

Lombardía:

y casi á las puertas de Milan. Yo me dirijo á Brescia con este cuerpo de 5,000 hombres, cuyo mando me ha sido confiado, con objeto de reforzar el ejército confederado, que como vd. sabrá, ha sufrido un funesto descalabro en Villafranca. Otra columna de 3 ó 4,000 nacionales milaneses ha salido á guarnecer el Adda. Si va vd. á Milan, no le sorprenda á vd. si acaso le halla alborotado, porque yo le dejé en bastante fermentacion. Vea vd. á mi amigo Ramorino, que le informará de todo. ¿Y cómo ha dejado vd. á nuestra querida España?

—Demasiado bien, le respondí, para los que saben explotar la situación, demasiado mal para los que no pertenecen á ella.

—Siento, me dijo, no poder detenerme; la columna avanza, y el tiempo urge.

Con esto nos despedimos, deseándole yo buena suerte en la guerra, y me encaminé á Milan. Trabajo me costó penetrar en la poblacion; el pueblo construia barricadas en los arrabales como si temiera que se le echara encima de un momento á otro el mariscal Radetzky; querian detenerme por sospechoso; yo grité: «¡Viva Pio IX! pero conocí que este grito, antes tan mágico en toda Italia, ya no era una garantía para aquella gente. Grité: ¡Viva Carlos Alberto! y vi que tampoco les inspiraba ya entusiasmo: hasta que exclamé con cuanta fuerza pude: «¡Viva la libertad italiana! Conducidme al general Ramorino: quiero ver á Ramorino de parte de mi amigo el general Fanti.» Estos dos nombres estaban en boga aquel dia, y fui inmediatamente conducido á la plaza. Tampoco alli podia dar un paso; grupos tumultuosos la obstruian; veíase pintado el terror en unos, la exaltacion en otros; habíase pedido una comision de defensa pública: me acerqué á una esquina, y pude leer estas palabras de una proclama á la juventud:

«La guerra se prolonga y los peligros aumentan. La patria necesita vuestro auxilio.....Tengo fé en vosotros, tenedla tambien en mí. Apresuraos, la Italia necesita 10,000, 20,000 voluntarios. Reunidlos, y corramos á los Alpes. Mostremos á Italia y á Europa que queremos vencer, y venceremos.--Garibaldi.»

Este Garibaldi acababa de llegar de Montevideo á tomar parte en la guerra contra el Austria. Dijéronle á Ramorino que un español preguntaba por él, y vino presuroso á encontrarme. «No os puedo dedicar mas que un momento, me dijo, estamos organizando un levantamiento general en Lombardia. Mazzini se ha alistado como voluntario. El pueblo en la primera impresion del terror, ha obligado al gobierno á pedir

auxilio á la Francia; allá ha ido Guerrieri: nosotros creemos que aun nos sobran recursos propios para salvar la independencia italiana, y por eso nos llaman exaltados. Para mantener el espíritu público hemos hecho correr la voz de que Padua ha arrojado á los austriacos, pero la verdad es que la Lombardía está en peligro. Dicen que desconfiamos de Cárlos Alberto; ¿quieren que no desconfiemos, habiendo visto la defeccion del rey de Nápoles, y la traicion de los modenese que se nos han pasado al enemigo? ¿Vais á Turin?

—No lo tenia pensado, pero iré si es preciso para salvar la causa de Italia.

—Pues bien, id y decid á Casati que piense en la guerra y solo en la guerra, que nos envíe la reserva de Saboya, y que procure excitar el entusiasmo del pueblo. Quedáos con Dios, que me llaman atenciones urgentes.»

Y así me dejó. No sé qué pudo pensar el hombre que yo era. Lo cierto es que me ví sin saber cómo convertido en una especie de correo gabinete ó de ayudante de órdenes de un general semi-republicano para un ministro del rey de Cerdeña. Pero ya no habia remedio; era preciso llenar aquella comision y hacer algo por la Italia. Yo mismo me admiré de la prontitud con que llegué al

Piamonte.

Si alborotado dejé á Milan, no encontré mas tranquilo á Turin. El pueblo acababa de invadir la asamblea, pidiendo su disolucion, y la dictadura de Cárlos Alberto; que no hubiera mas poder que el de su rey. La guardia nacional protegía la cámara. Yo traté de entrar, y me pusieron una bayoneta al pecho.

—Traigo, dije, una mision urgente para el ministro Casati.

—Casati no es ya ministro; atrás.

En efecto, en medio de la muchedumbre se presentó uno que dijo acababa de ser encargado de la formación de un nuevo ministerio, que iba á presentar su programa á la cámara, que si le aceptaba se quedaría, si nó se retiraría inmediatamente de los negocios. «¡Viva Gioverti! exclamó la multitud; tengamos confianza en Gioverti.» Y comenzó á dispersarse. Un grupo que pasó junto á mí, reparando sin duda en mi traje de viajero, se detuvo á preguntarme de dónde venia, y como respondiese que de Lombardía, «Prenderle, dijeron; ese será algun espia de Mazzini ó de Ramorino.»—Si, decia otro, ha preguntado por Casati.—Prenderle no, decia el tercero, sacudirle; los lombardos tienen la culpa de que se perdiera la batalla; ellos con su cobardía fueron la causa de que se desordenáran los valientes toscanos y los intrépidos piemonteses.—No, decia el cuarto, él no debe ser militar; será algun anarquista milanés.—Será, añadía otro, de los que quieren hacer á Milan la capital del reino.»

Por fortuna logré hacerme oír en medio del tumulto. El idioma español me valió, y fué al que debí no ser preso ni apaleado: porque esto les desvaneció toda sospecha. Sin embargo aun hubo uno que dijo: «Sepamos qué español es.—Soy FR. GERUNDIO, les dije—Es un fraile! y comenzaron á hacer risa y chacota de ello.

—Pero un fraile (dijo uno que parecia el principal entre ellos) tan liberal como amante de la independencía italiana.

—Y tanto (exclamé yo entonces animado con este inesperado apoyo), que me compadece y lastima ver esas rivalidades funestas entre piemonteses y lombardos, que hacen mas daño á la causa italiana que los ejércitos de Radetzky; y tanto, que siento veros enfrascados en disputas anticipadas de capitalidad y en cuestiones de formas, cuando debiérais pensar solo en aunar vuestros esfuerzos para lanzar del suelo italiano al enemigo comun; y tanto, que sin esa union, que me tomo la libertad de aconsejaros y recomendaros, no lograreis afianzar la libertad italiana.

—Por desgracia es demasiada verdad la que dice FR. GERUNDIO, exclamó el para mí desconocido personaje.»

Después él mismo se me acercó para manifestarme que era el vizconde Manffini, uno de los suscritores á la Revista gerundiana, el cual al oír mi nombre habia tomado inmediatamente mi defensa, lo que le agradecí no poco. Seguidamente me hizo mil ofrecimientos que yo no sentí no poder aceptar. El mismo me proporcionó ver á Casati. El ministro genovés estaba de muy mal humor, por el mal giro que veía llevaban los negocios de Italia. «En este momento, me dijo, acaba de salir Ricci en posta á París á pedir la cooperacion francesa.

—¿Con qué tambien el gobierno piamontés reclama ya la intervencion de la Francia?

—¿Qué quereis? El pueblo lo pide asi: el pueblo que acaba de revestirnos de facultades omnímodas.....

—Segun eso no habeis dejado de ser ministro, segun á mí me habian informado.

—Al contrario, la cámara es la que se ha disuelto hoy accediendo á las reclamaciones del pueblo, y al despedirse nos ha investido de un poder dictatorial, como vereis por ese decreto:

«*Artículo único:* El gobierno del rey queda revestido, durante la guerra actual de la independenciam, de todos los poderes legislativos, y ejecutivos, pudiendo desde ahora, por simples reales decretos y bajo la responsabilidad ministerial (salvas las instituciones constitucionales), ejercer todos los actos necesarios para la defensa de la patria y de nuestras instituciones.»

—En efecto, le dije, esto es proclamar el gobierno absoluto durante las actuales circunstancias.

—Pero ved que dice: «salvas las instituciones constitucionales.»

—Ya lo veo, es una buena fórmula para dorar un poco la dictadura; en España se usa mucho tambien siempre que se deja al pueblo sin garantías y sin instituciones. ¿Teneis algo que ordenarme para España?

—Repetid, si no os es molesto, las seguridades de mi estimacion al Conde de Montalto, nuestro enviado extraordinario cerca de vuestra Soberana, que deberá hallarse ya en Madrid con objeto de estrechar las buenas relaciones que han debido existir siempre entre los dos paises.»

Con esto me despedí del presidente de ministros de Cerdeña. «Esto tiene chiste, fui diciendo para mi capilla; mientras los milaneses, Zucchi, Mazzini, Fanti, Ramorino, Garibaldi y Rartelli, suponen que para salvar la independendencia italiana es menester proclamar la república, sus amigos Casati, Pareto, Durini, Paleocapa y demas ministros del gobierno sardo revestidos por la cámara de un poder discrecional para salvar la causa italiana; en la capital de Lombardia entusiasmado el pueblo con los representantes del partido democrático, y en la del Piamonte preclamando la dictadura de Cárlos Alberto.»

Lo natural parecia haber ido desde alli á Roma. Bien lo deseaba, y en ello hubiera tenido singular satisfaccion. Pero hubiera sido un compromiso para mí, porque ¿cómo ir á Roma y no ofrecer mis gerundianos y humildes respetos al soberano Pontífice? ¿Y qué hubiera podido yo decir á mi amado y venerado Pio IX? ¿Le habia de decir; «Beatísimo Padre, haceis muy bien en obstinaros en no declarar la guerra al Austria?» ¿Le habia de decir por el contrario: «Beatísimo Padre, creo que con vuestra obstinacion y vuestros escrúpulos estais contribuyendo para que se pierda la bella causa italiana, y esponiéndoos á perder tambien vuestro poder y el prestigio de vuestro gran nombre?» En verdad no hubiera sabido qué decirle, ni cómo conciliar el respeto y gratitud que se debe al virtuoso Pio IX, con la nueva posicion en que su conciencia y los acontecimientos le han colocado. Asi, pues, desistí de ir á Roma, y tomé el rumbo hácia otra parte, contentándome con rogar á Dios que inspirára al gefe de la iglesia lo que fuera mas conveniente al bien de la religion y de los pueblos.

Al salir de Italia fui diciendo para mí: «¿Qué será de esta pobre Italia? Las tropas que defienden la causa de su liberta

y de su independencia vencidas por sus antiguos opresores; el rey de Nápoles convertido de amigo tibio en enemigo casi declarado de la causa liberal y de la liga italiana; el Papa tímido y remiso en seguir fomentando una causa que se inauguró al eco mágico de su nombre; en Módena gritando: «¡Muera Carlos Alberto!» y la Lombardía y el Piamonte no muy acordados entre sí, y teniendo que recurrir al auxilio de la Francia. ¿Dejarán los franceses sucumbir la causa de Italia? Y si la favorecen, se evitará la guerra europea? ¿Cuál será de todos modos la suerte de este bello y desgraciado país?»

Haciendo estas reflexiones fui andando andando, y tanto anduve que cuando menos lo pensé me encontré en LONDRES. Lo que ví en esta gran ciudad, y despues en Paris, lo diré en otro lugar de esta Revista, teniendo que suspender ahora la relacion de este paseo europeo, para dar lugar á la parte histórica de los principales y mas recientes sucesos que la han traído á esta situación.

ITALIA.

ROMA.

La entrada de los austriacos en Ferrara dió márgen á que se alterara el órden en las sesiones de la cámara de diputados los días 17 y 18 de julio, repitiéndose diferentes veces el grito de guerra contra el Austria.

Hé aqui la protesta del gobierno pontificio contra la violación del territorio papal por los austriacos:

«Cuando Su Santidad á impulsos del inmenso afecto que profesa á todos los pueblos cristianos, se declaró contra la guerra en medio de la general conmoción de Europa y de los clamores de la Italia vivamente inflamada del espíritu de nacionalidad, cuando para cumplir dignamente con los deberes de su supremo sacerdocio, envió un legado á

S. M. Sarda y á la corte de Austria, se lisongeaba con la esperanza de una próxima paz.

«Con gran sorpresa y profundo sentimiento ha sabido por lo tanto hoy, que las tropas austriacas no contentas con haber obstruido la navegacion del Pó, y atentado á la vida y propiedades de algunos barqueros de los Estados pontificios, han pasado el rio en la noche del 14 al 15 del corriente, violando sin miramientos la independencia del territorio romano.

«A tan manifiesta lesion de los derechos de que Su Santidad es celoso custodio, se han seguido los actos mas injustificables de hostilidad y agresion. El mayor austriaco del 4.º regimiento de dragones, ha amenazado en nombre del príncipe general de Linchteustein, á los habitantes de Lagoscuro, de poner fuego por todos cuatro costados á sus ciudades si hacian la menor resistencia, mientras las tropas austriacas invadian los Estados pontificios en número de seis á siete mil hombres, ocupaban Pontelagoscuro y Francolino, y avanzaban hasta la esplanada exterior de la fortaleza de Ferrara. Estos actos de violencia han adquirido aun mayor gravedad con la coaccion ejercida en la persona del representante del gobierno pontificio en aquella provincia, á quien el príncipe de *Linchteustein* ha exigido militarmente raciones, mandándole que estuviese dispuesto á obedecer sus órdenes, en la inteligencia de que la menor oposicion seria severamente castigada. Asi lo atestigua este párrafo de la carta del príncipe, transcrita literalmente:

«Al señor conde de Loratelli. En vista de la negativa de V. E. á abastecerme por dos meses de viveres y municiones la ciudadela, me veo en el caso de exigir al punto una respuesta satisfactoria, teniendo V. E. entendido que estoy dispuesto á valerme del rigor para hacerme obedecer. —FERRARA 14 de julio á las doce.»

«Esta violacion de los legitimos derechos de Su Santidad, le obligan á protestar enérgicamente ante la corte austriaca, cuya protesta se comunicará á todos los gobiernos, reservándose tomar cuantas medidas le aconsejen las circunstancias como las mas eficaces para la conservacion de la independencia de los Estados pontificios. —ROMA 18 de julio.»

El 19 se presentó á la cámara por los gefes del club del Casino, el siguiente mensage:

«La patria se halla en peligro. Hechos muy graves y permanentes, tanto en las provincias como en las fronteras, y que ofenden hondamente el corazon de la nacion italiana, lo repiten muy alto. A vosotros toca, representantes del pueblo, declararlo solemnemente, y tomar al punto medidas prontas, semejantes á las que se han adoptado en todas

las naciones y en todas las épocas en el momento supremo del peligro comun.

«Muy distante el pueblo de querer violentar el congreso de sus propios diputados, protesta que abriga la firme intencion de apoyar con su invencible fuerza sus enérgicas determinaciones, hallándose dispuesto á arrostrar todo género de peligros y á hacer los mas penosos sacrificios.»

Despues que hubo dado cuenta el presidente del anterior documento, se acordó aplazar su discusion para dentro de tres dias, con objeto de que la comision nombrada para examinarle tuviera tiempo de reflexionar; pero el pueblo impaciente invadió el salon y tuvieron que suspenderse los debates. No faltaron diputados que comprendiendo las consecuencias de aquella invasion, interpelasen al ministro de Policía, pero éste respondió friamente que no se habia opuesto al movimiento porque él le juzgaba legal.

Entre varios mensajes elevados á S. S. con motivo de los sucesos de Ferrara, el presentado el dia 20 por la comision del consejo de diputados, cuyo presidente, el abogado Sereni, iba á la cabeza, decia asi:

«BEATISIMO PADRE: El consejo de los diputados presenta unánime á Vuestra Santidad la declaracion de su reconocimiento por la solicitud con que ha mandado hacer una solemne protesta contra la invasion de las tropas austriacas en el territorio de la Iglesia. Católicos é italianos los diputados arden en santa indignacion por semejante violencia; representantes del pueblo os ofrecen el brazo y el corazon del pueblo que es el nervio de las naciones. Ellos recuerdan los delitos perpetrados en todo tiempo por los imperiales contra esta Santa Sede, y los antiguos y recientes desmembramientos de Italia, la cual ya no puede ser esclava desde que vos, ¡oh Padre Santo! la habeis bendecido. Y con afecto reverente de hijos os ruegan y conjuran hagais de modo que vuestro gobierno no relarde un instante el blandir las armas para *defensa* y *ofensa*, y para unirse en duradera alianza con los principes que son dignos de regir á los pueblos italianos desde que combaten por la independencia itálica. Ligados con vínculos indisolubles á vuestra Santidad, en cuyo nombre la Italia recupera su primado y el mundo se renueva, estamos prontos á los mayores sacrificios para defender los vuestros, los nuestros, los derechos imprescriptibles de la iglesia, del pueblo, de la nacion. Invocad de nuevo, ¡oh Padre Santo! la bendicion de Dios sobre Italia

y sobre nosotros, y pronunciad la palabra omnipotente que levanta á los oprimidos y echa por tierra á los opresores. El consejo de los diputados lo espera confiado, postrado al ósculo del Sacro pié.»

En la sesion del dicho dia, no menos borrascosa que la del anterior, volvió la diputacion que habia llevado el mensaje al Papa; y subiendo á la tribuna el presidente Sereni, dijo que Su Santidad se habia mostrado satisfecho del mensaje, añadiendo que se hallaba autorizado para manifestar á los diputados, que Pio IX estaba resuelto á sancionar cuanto le presentaran sus ministros relativo al armamento del pais, y que ademas tenia firme intencion de continuar sus esfuerzos para la creacion de una liga entre los soberanos de Italia.

Interpelado sobre este punto el ministerio, el conde Mamiani comunicó la correspondencia diplomática habida entre él y el ministro de Negocios estrangeros de la corte de Turin, resultando de estos documentos oficiales que no solamente no estaba terminada dicha liga política, sino que ni aun se habian fijado los puntos que debian servir de base á las negociaciones.

Viendo el ministerio Mamiani la obstinacion del Pontífice en no querer tomar la ofensiva, único medio segun él, de evitar la guerra civil, presentó su dimision, la cual le fué admitida, permaneciendo solo al frente de los negocios para dar lugar al Soberano Pontífice á que eligiese sus sucesores.

Posteriormente la cámara de diputados celebró sesion secreta, con el objeto de comunicar una carta del ministerio de lo Interior al presidente de la Cámara, anunciando que todo el ministerio se habia puesto de acuerdo para tomar sobre sí la responsabilidad de sus actos en la acepcion constitucional mas rigurosa.

La cámara autorizó al presidente para convocar los diputados á sesion pública, atendiendo á que el ministerio aceptaba una responsabilidad completa, lo que indicaba haber variado las condiciones de su existencia.

El Papa consintió al fin en conservar al conde Mamiani á la cabeza del gobierno para evitar la guerra civil, que quizá intentarían los partidarios del ministro; accediendo este por su parte á que no se obligase al Soberano Pontífice á declarar la guer-

ra al Austria, si bien debia autorizarse al gabinete para tomar todas las medidas necesarias para proteger el territorio papal contra una nueva invasion de los austriacos, siendo una de ellas el alistamiento de los polacos que debian formar una legion especial al servicio del gobierno pontificio. El conde Mamiani quedó nombrado ministro interino de lo Interior y de Negocios extranjeros, confiriéndose la cartera de la Guerra al conde Campe-lli, y la de Justicia al señor Rosa.

REINO LOMBARDO-VENETO.

NOTICIAS DE LA GUERRA.—La division piemontesa á las órdenes del general Bava fué en seguimiento de los austriacos en su excursion sobre Ferrara, y los alcanzó al fin en Governolo, en cuya posicion les atacó vigorosamente desalojándoles de ella. El ejército piemontés ocupaba el 22 de julio una linea de veinte y dos leguas, apoyando su izquierda en las formidables posiciones del monte Baldo y de Rívoli, su centro en Villafranca y Somma Campagna y su derecha en la banda oeste del lago de Mántua; siendo su principal objeto emprender simultáneamente los sitios de Verona y Mántua. Tenia el rey su cuartel general en Marmirolo, y los austriacos operaban en fuertes columnas entre aquellas dos plazas, teniendo espeditas sus comunicaciones con las provincias venecianas, en las que se encontraba un ejército considerable á las órdenes de los generales Aspre y Walden.

Tal era la posicion respectiva de los contendientes, cuando el 22 salió una columna austriaca de Verona, y atacó el ala izquierda piemontesa mandada por el general Sonnaz, quien despues de una obstinada resistencia se replegó en buen orden al abrigo de las murallas de Peschiera. Este suceso dejó á la division Sonnaz aislada del resto del ejército. Obtenida por los austriacos esta primera ventaja, emprendieron en la noche del 22, por medio de una marcha hábil y silenciosa, un segundo ataque contra el centro italiano. Cayendo de improviso en la mañana del 23 sobre la formidable posicion de Somma Campagna, se apoderaron de ella, al propio tiempo que bloqueaban las fuerzas que, protegidas por obras de campaña, formaban el centro de

la línea en Villafranca. Conseguidos estos resultados, una división austriaca procedente de Verona pasó entre Somma Campagna y Villafranca en dirección de Mozembano, con propósito de pasar el Mincio, como lo indicaba el llevar consigo un equipage de puente.

Instruido de estos reveses el rey, que se encontraba como llevamos dicho, en Marmirolo, reunió inmediatamente todas las fuerzas que componían el ala derecha bajo las órdenes del general Bava, y se dispuso á reconquistar las posiciones perdidas. S. M. se presentó en la mañana del 24 delante de Villafranca, mientras que su hijo segundo, el duque de Génova atacaba la posición de Somma Campagna, que recuperó despues de una série de acometidas en las cuales manifestaron los austriacos su tenacidad en la defensa y los piemonteses su valentía y arrojo en el ataque. Así pues, el 24 por la noche el ejército piemontés habia reconquistado las posiciones del centro, neutralizando los esfuerzos del austriaco, y colocándose en situación de cortar á su enemigo la retirada de Verona y de obrar enérgicamente contra la columna que se dirigió al Mincio, cuya situación se creía sumamente crítica. Pero esta columna que habia llegado á Saliouze, consiguió dos objetos; impedir todo movimiento á la división Sonnaz que no pudo salir de las inmediaciones de esta plaza, y asegurar el paso del Mincio.

Al amanecer del 25 la batalla comenzó de nuevo y duró hasta el anochecer. Amaestrados por la esperiencia, los italianos habian disminuido su frente de batalla, que se estendia únicamente desde Somma Campagna al Mincio, y por la orilla izquierda de este rio hasta cerca de Valeggio. El de los austriacos era perpendicular, apoyando su derecha en el rio y la izquierda al frente de Somma Campagna. Ambos ejércitos conservaron sus posiciones; pero la del piemontés era sumamente peligrosa: su ala izquierda estaba separada y habia tenido que replegarse hasta Brescia, los austriacos eran dueños de Valeggio y de una parte de la orilla derecha del Mincio, en la orilla izquierda tenían una fuerte columna, y estaban en posesion de un puente volante á una legua de Peschiera; el ejército austriaco presentaba una masa de 45,000 hombres, mientras que el rey solo podia oponerle 20,000. Todas estas consideraciones decidieron á Carlos Al-

berto á emprender su retirada al otro lado del Mincio, cortando antes los puentes y conservando tan solo el de Goito y el de Peschiera, llaves de la nueva línea de operaciones. Lo que mas acreditaba la solidez, disciplina y entusiasmo del ejército piemontés era, que despues de cuatro dias de encarnizados combates, en los que la fortuna no le habia sido próspera, verificó su retirada en el mayor orden sin que los austriacos se atreviesen á molestarle.

La noticia de esta retirada produjo en Milan, Turin, Florencia y demas poblaciones, una sensacion tanto mas dolorosa, cuanto que desde hacia pocos dias se hallaban sumamente gozosos por las varias noticias de victorias conseguidas por las armas italianas, que habian anunciado los boletines del ejército.

La division Sonnaz, que como dejamos apuntado quedó cortada en las inmediaciones de Peschiera, consiguió al fin por medio de una marcha hábil y atrevida incorporarse al grueso del ejército. En la tarde del 26 destacó el rey esta misma division para que reconociese la posicion de los austriacos en Volta, y los atacase si creia poderlo hacer con ventaja. El general Sonnaz, atacó con efecto la posicion en la noche del 26, y no obstante la firme resistencia que le opusieron los austriacos, consiguió apoderarse de ella. Advertido el mariscal Radetzky de este contra-tiempo, dirigió en la mañana del 27 sobre Volta fuerzas superiores, y como el rey no creyese conveniente sostener en esta ocasion un combate general, la division Sonnaz abandonó á Volta replegándose hácia la parte de Goito. El resultado de esta tentativa, la escasez de víveres y la aglomeracion de tropas, obligaron al rey á escoger nueva línea, ensanchándola de modo que pudiesen llegar fácilmente subsistencias. Con este objeto dió orden el 27 por la tarde para que el cuartel general pasase á Bozzolo, á cuyo punto habian sido encaminados desde por la mañana los equipages y los heridos. A consecuencia de este movimiento, estendióse el ejército piemontés sobre una línea de siete leguas, apoyando su izquierda en Bozzolo, y su derecha en el puente fortificado de Goito; conservando una posicion oblicua entre los rios Mincio y Oglio, y teniendo el Pó á cinco leguas sobre su izquierda. Esta posicion ofrecia la inmensa ventaja, de que, ocupando una parte del ejército la orilla derecha del Oglio, el resto

podia, en un caso fortuito, atravesar este rio y correrse por la parte de Cremona. Asi sucedió en efecto, y el día 28 ocupaba el ejército piemontés una nueva línea de diez leguas, apoyando su derecha en Bozzolo sobre el punto de confluencia de los rios Oglio y Chiesa, y su izquierda en Cremona. En la necesidad de mantenerse por entonces á la defensiva, el rey de Cerdeña debió combinar la seguridad de su ejército, con el deber de amparar, en todo lo posible, el pais que se habia lanzado á la guerra; pues en poco mas de tres jornadas podia el ejército piemontés acudir al socorro de Milan y proteger todo el territorio del Sur del Pó.

El ejército italiano podia presentar en línea de batalla un total de 70,000 hombres, al paso que el mariscal Radetzky solo podia disponer entonces de 50 ó 60,000; pero era preciso tener en cuenta que como el ejército austriaco no tenia terreno que defender y sus principales puntos no eran vulnerables en una simple acometida, podria maniobrar en columnas cerradas y dirigirse con sus 50 ó 60,000 hombres sobre el punto mas débil, que es lo que habia efectuado en sus operaciones sobre el Mincio. No asi el ejército italiano que esparramado en una estension de cuarenta leguas, debia necesariamente presentar muchos puntos flacos.

Con motivo de los últimos contratiempos, dirigió S. M. al ejército y al pueblo la siguiente proclama:

Cuartel general de Bozzolo, 28 de julio.

«Soldados: Las admirables pruebas de valor en el combate y de serenidad de alma en las privaciones de todo género, que habeis dado en los últimos dias, me han conmovido profundamente. Al enemigo le ha costado muy cara la ocupacion de las nuevas posiciones. En nuestra retirada hemos llevado dos mil prisioneros, y por nuestra parte no hemos perdido ningun trofeo.

«Al ver vuestras privaciones y sufrimientos, ocasionados por la falta de víveres, y deseando no dejar espuesta la Lombardia á ser invadida por los bárbaros, resolví pedir una suspension de hostilidades; pero se me hicieron proposiciones humillantes y las deseché. El honor del ejército brilla ante toda Italia y ante toda Europa; nadie atentará contra él, y vuestro rey será su mas decidido defensor.

«Dentro de pocos dias marcharemos contra ese enemigo que tantas veces ha huido delante de nosotros. Dentro de pocos dias se arrepentirá de su audacia. Vuelvan inmediatamente á las filas los pocos que se han

dispersado en desorden. Toda mi confianza la he depositado en vosotros, hijos predilectos de la patria, que habeis derramado vuestra sangre por la causa sagrada de la independencia italiana.

«Pueblos de la alta Italia: despues de muchos combates, en los cuales, no obstante la inferioridad de sus fuerzas, nuestro ejército obtuvo repetidas victorias con su admirable valor, cediendo al número, cansado por los repetidos combates, abrasado por los ardientes rayos del sol, y falto de víveres, perdió, recobró y abandonó sucesivamente las posiciones conquistadas á lo largo del Mincio. El ejército, reunido en las cercanías de Goito, se vió reducido á una de esas crisis terribles, en las cuales un esfuerzo supremo ocasiona ordinariamente horribles desgracias.

«En estas graves circunstancias, que afligian mi corazón como rey y como gefe de un ejército tan valiente y querido, despues de consultar al consejo de guerra, y para evitar la efusion de sangre, propusimos al enemigo una suspension de hostilidades; pero las condiciones que se nos impusieron fueron tan deshonrosas, que las desechamos sin discutir las, creyendo que debiamos esponernos con vosotros á cualquier peligro antes que comprometer el honor y los intereses de la patria.

«Italianos: armaos y conjurad el peligro con toda la energía que dicta la situacion á los intrépidos herederos de tantas glorias pasadas, preferid el último de los sacrificios á la humillacion y á la pérdida de vuestra independencia. El ejército, sostenido por el amor de la patria en medio de las mayores desgracias, se halla dispuesto á derramar por ella toda su sangre, y espero que la providencia no nos abandonará en la empresa de defender la santa causa, á la cual está consagrada mi vida y la de mis hijos.—CARLOS ALBERTO.»

Muy buen efecto produjo esta proclama en toda la Lombardia, y principalmente en Milan, en donde el gobierno provisional á consecuencia de los partes del ejército piamontés, dirigió á los lombardos entre otras las siguientes palabras:

«En los peligros es donde se acreditan las almas grandes y esforzadas. ¡Jurad tambien hoy, como lo hicisteis en dias de eterna memoria, vencer ó morir!! ¡Inflamaos con el noble entusiasmo del rey Carlos Alberto y su ejército, y con el pensamiento de la abominable crueldad del enemigo! ¡Y sobre todo, no dudeis en la hora del peligro en la salvacion de la patria!!»

Habiase restablecido el órden en las columnas que ocupaban la linea del Adda, y en el peligro estremo, la Lombardia y el Piamonte parecian rivalizar en ardor y patriotismo. Si la Italia

debía sucumbir á las ya terribles huestes de los austriacos ayudadas por 50,000 húngaros y sostenidas por el apoyo moral de la Asamblea de Francfort, sucumbiría á lo menos con gloria, y como habia dicho Carlos Alberto, dejaría bien puesto su honor.

Las señoras milanesas, con un patriotismo y desprendimiento de que conservará ejemplo la historia, despues de haberse privado de todos sus adornos y todas sus joyas para comprar armas á los defensores de la patria, llegaron á fabricar hasta 200,000 cartuchos al dia.

Crecian el aliento y el entusiasmo en la capital á medida que se acercaba el peligro, esforzándose tanto el gobierno provisional como el comité de defensa, en dictar las resoluciones mas enérgicas y convenientes para el caso en que Milan se viese amenazado.

Los austriacos, prosiguiendo su plan de campaña, se apoderaron posteriormente de Cremona, de lo cual resultó tener que abandonar el ejército piamontés la línea del Oglio. Estableció entonces su cuartel general Carlos Alberto en Codogno, pueblo de 8,000 almas á dos leguas de Pizzeghetone, pero no pudiendo sostener por muchos dias aquellas posiciones el ejército piamontés, trasladó el rey su cuartel á Lodi, ciudad de 18,000 almas, situada sobre la derecha del Adda, y distante diez leguas de Milan.

El ejército austriaco, cuya fuerza total se hacia subir ya de 80 á 90,000 hombres, adelantaba hácia esta capital en tres columnas. La del centro compuesta de 50,000 hombres á las órdenes del mariscal Radetzky perseguía al ejército piamontés; la de la derecha se dirigia á Milan por la provincia de Brescia, y la de la izquierda que despues de haber pasado el Pó por Borgo Forte, á tres leguas de Mántua, entró el dia 30 en Módena y Reggio. El baron de Perglars, comandante de esta última columna, dirigió una proclama á los modenesees aconsejándoles abandonaran al rey de Perdeña; formasen una legion bajo su antigua bandera, y estableciesen la autoridad ducal.

Anunciábase, por último, en Milan como positiva la intervencion francesa, y el gobierno provisional notició oficialmente al público la salida de comisionados á París con objeto de pedir una pronta cooperacion por parte del gobierno francés.

CERDEÑA.

El parlamento de Turin en la sesion del 21 de julio, adoptó sin discusion articulo por articulo, en medio de los aplausos de la cámara y de las tribunas, el siguiente proyecto de ley relativo á la agregacion de Venecia :

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La ciudad y provincia de Venecia formará parte integrante del estado, con las mismas condiciones convenidas con el gobierno provisional de Lombardia, contenidas en el protocolo del dia 13 de junio próximo pasado, como se publicarán en Lombardia con la ley que debe promulgarse por el gobierno de S. M.

Art. 2.º Para las provincias de Venecia habrá una consulta extraordinaria como para las de Lombardia, compuesta de los miembros actuales del gobierno provisional de Venecia, y de dos mas por cada una de las provincias de Padova, Vicenza, Treviso y Rovigo, que se han unido ya á los Estados sardos.

Cuando las tres provincias de Verona, Volime y Belluno se unan á los mismos estados, enviarán á la consulta dos diputados por cada una.

Los ministros quedan encargados de la ejecucion de la presente ley en la parte que á cada uno corresponda.

Turin 20 de julio de 1848.—El ministro del Interior.—VICENTE RICCI.

En la sesion del 28 anunció el presidente la forma del nuevo ministerio compuesto de los Sres. Casati, presidente, sin cartera; Pareto, Negocios estrangeros; Plezza, Interior; Ricci, Hacienda; Gioia, Gracia y Justicia; Rattazzi, Instruccion Pública; Paleocapa, Obras públicas; Collegno, Guerra; Durini, Comercio y agricultura, y Moffa di Lisio, residente cerca del rey en el campo, sin cartera.

Presentó en seguida el presidente del consejo su programa en sentido muy liberal, manifestando que el ministerio dirigiria todos sus esfuerzos, sin levantar mano, á dar el mayor impulso

posible á la guerra de la independencia; que la proseguiría con energía, aun á costa de cualesquiera sacrificios, hasta que quedase asegurada la emancipacion, para lo cual contaba con el entusiasmo del pueblo y el auxilio de la guardia nacional; y en fin, que se ocuparía con ahinco en la organizacion de las demarcaciones para la eleccion de representantes de la futura Asamblea constituyente.

Leyó despues el ministro de Hacienda un proyecto de ley relativo á la realizacion de un empréstito de cien millones, el cual fué puesto inmediatamente á la órden del dia; mas como durante la discusion hubo varias interpelaciones é incidentes que promovieron alguna turbulencia en las tribunas, el siguiente dia se declaró la cámara en sesion secreta para evitar las interrupciones y escándalo del anterior por parte del público que asistia á las galerias. Irritado el pueblo con semejante determinacion trató de forzar la entrada del palacio, pero el presidente y algunos diputados consiguieron calmarle, arengándole desde los balcones.

Debió sin duda la Cámara ocuparse acto continuo de este asunto, cuando en aquella misma sesion adoptó la resolucion siguiente:

«En la suprema necesidad de proveer instantáneamente á la defensa del estado por los medios mas rápidos y eficaces.

«La cámara decreta:

Artículo único. «El gobierno del rey queda investido, durante la actual guerra de la independencia, de todos los poderes legislativos y ejecutivos, pudiendo desde luego, por medio de simples reales decretos, y bajo la responsabilidad ministerial (salvas las garantías constitucionales), practicar todos los actos necesarios para la defensa de la patria y de las instituciones.»

La proclama de Carlos Alberto produjo muy buen efecto en Turin, y de sus resultas la cámara de diputados votó el siguiente mensaje dirigido al rey y al ejército:

«Señor: En medio de la gravedad de los sucesos que conmueven los ánimos de todos, la cámara de diputados eleva á V. M. la voz de la adhesion y de la confianza. Lenos de admiracion hácia el valor heroico con que el rey, los augustos principes, el ejército, honor y amor de la patria, combaten contra el feroz enemigo de la Italia, los

representantes de vuestro pueblo se apresuran á declarar á V. M. que este pueblo está dispuesto á todo género de esfuerzos por la santa causa de Italia de que os habeis erigido en campeon.

«Empeoradas las condiciones de la guerra con los refuerzos recibidos por el enemigo, ha brillado con mas esplendor el denuedo del ejército y de su gefe supremo, y nosotros nos hemos confirmado en el pensamiento de sacrificarlo todo antes de dejar de corresponder á las hazañas y constancia de nuestro rey. Antes de tener noticias de las palabras dirigidas por V. M. al ejército y á los pueblos de la alta Italia, en el momento en que en todos los corazones bullió el deseo de acudir con nuevos refuerzos al socorro del ejército, la cámara de diputados deliberaba para conferir á vuestro gobierno poderes amplios con que hacer frente á lo critico de las circunstancias, persuadida de que estos esfuerzos supremos harán mas sólidas y gloriosas las libertades nacionales. Han venido despues las palabras de V. M. á resonar en nuestros corazones, infundiéndonos nuevo ardor para consagrarnos con nuestras personas y fortunas á la salvacion, independencia y libertad de la patria.»

Eugenio de Saboya publicó un decreto en Turin con fecha 4.º de agosto, dictando las mas enérgicas disposiciones para acelerar las operaciones de la movilizacion de la milicia nacional.

El ministerio, al dar cuenta en las cámaras, en las sesiones de los dias 2 y 3 del real decreto por el que se prorogaban hasta el 15 de setiembre próximo, hizo presente las medidas extraordinarias adoptadas para la defensa del territorio.

TOSCANA.

El 30 de julio ocurrieron turbulencias de consideracion en Florencia y en Liorna, producidas por las desastrosas noticias llegadas de la guerra de Lombardía. En el primer punto se presentó el pueblo en la plaza, dando gritos amenazadores, y aunque al punto se dispersó á consecuencia de una violenta tempestad, volvió á seguir su curso el tumulto, hasta que la milicia nacional logró reprimir á los principales perturbadores. Por todas partes resonaban gritos unánimes de reprobacion contra la lentitud de las cámaras y la inaccion del ministerio, reclamándose medidas fuertes y enérgicas para sostener la guerra de la independencia italiana. En Liorna fué aun mas violento el mo-

tin; pero en ambas partes se calmó al dia siguiente con la noticia de la dimision del ministerio, y de las medidas de guerra decretadas por la Cámara, entre las cuales se contaban las de poner á disposicion del ministro de la Guerra diez batallones de militia con la fuerza de 40,000 hombres y la adquisicion de 45,000 fusiles convenida con Francia.

REPUBLICA FRANCESA.

El gobierno de la república francesa continuaba constantemente en la marcha templada pero enérgica, que adoptara en dias menos serenos, único medio, á juicio del general Cavaignac y de la mayoría de la Asamblea, de impedir la reproduccion del lamentables sucesos, y de estirpar el gérmen revolucionario que solo tiene por objeto la ruina y decadencia de los pueblos.

ASAMBLEA NACIONAL.—Las sesiones de la Asamblea nacional habian ido perdiendo ese interés que siempre inspiran los debates de importantes cuestiones, hasta que la del 31 de julio escitó algun tanto la curiosidad, por estar anunciada en dicha dia la célebre proposicion del no menos célebre socialista Prudhon. Comenzó su discurso, el cual duró mas de tres horas, diciendo que desde la primera revolucion nada habia hecho la propiedad en beneficio del estado, y que á ella tocaba destruir el pauperismo, fundando un banco nacional sin ningun interés, y no estancando cantidad alguna en las cajas de ahorros, porque debe tenerse presente que Mr. Prudhon exigia que todo propietario, ademas de dar una parte de sus bienes, debia gastar el resto. En estos principios estuvo basado el interminable discurso del socialista, que terminó en medio de las interrupciones que arrancaban á los representantes aquellas máximas anárquicas vertidas con el mayor aplomo en la tribuna. Hasta once órdenes del dia se propusieron á cual mas ofensivas para el orador, aprobándose por último la siguiente:

«Considerando la Asamblea nacional, que la proposicion del ciudadano Prudhon encierra un ataque odioso á la moral pública, que viola de una manera flagrante el derecho de propiedad, base del orden so-

cial, y que fomenta la delacion y hace un llamamiento á las malas pasiones.

«Considerando ademas que su autor ha calumniado á la revolucion de febrero, queriendo hacerla cómplice de las teorías, que ha desenvuelto en la tribuna.

«Pasa á la órden del dia.»

La Asamblea adoptó esta resolucion por 692 votos contra 2.

En la sesion del dia siguiente se ocupó la Asamblea nacional de las interpelaciones relativas á la suspension de los periódicos, y en especial de la *Presse*. La cuestion no podia defenderse bajo el punto de vista de la legalidad, y el ministerio ni aun la defendió con mucho calor bajo el de la conveniencia. Unas cuantas palabras del general Cavaignac y del ministro de la Justicia, bastaron para dar fin al debate, pasando á la órden del dia. Hubo algunas voces de dictadura, despotismo, tiranía etc.; pero no causaron ningun eco en la Asamblea, la cual aprobó la órden del dia á la unanimidad, escepto el voto de Mr. de Montalembert y algun otro. Unicamente en tiempo del consulado se habia arrogado el poder ejecutivo facultades tan extraordinarias.

En la sesion del dia 3, se dió cuenta del informe de la comision encargada de averiguar las causas que provocaron la insurreccion de junio. En este voluminoso documento en cuya lectura se empleó mas de tres horas, refiriéronse minuciosamente todas las circunstancias que precedieron á las sangrientas jornadas, analizando y juzgando la conducta observada por la comision ejecutiva y por los encargados del sostenimiento del órden público. Acusábase en él directamente á Luis Blanc y á Causidiere, y se hacian algunas indicaciones contra Ledru Rollin. Despues de terminada su lectura, tomó la palabra Ledru Rollin para justificarse, y lo consiguió hasta cierto punto. Causidiere, Luis Blanc y Prudhon hablaron en seguida para pedir á la Asamblea que suspendiese un juicio en lo que concernia á sus personas hasta tanto que se entrase con toda copia de datos en esta discusion.

PRIMER CONVOY DE DEPORTADOS.—El dia 6 salieron de Paris para el Havre, por el camino de hierro, 500 de los insurgentes de junio sentenciados por las comisiones militares.

REPARACION DE PERIODICOS.—El periódico oficial del día 7 publicó entre otros un decreto del presidente del consejo, encargado del poder ejecutivo, levantando la suspensión impuesta el 27 de junio á los periódicos: *La Revolucion, La verdadera Republica, La Organizacion del trabajo, La Prensa, La Asamblea nacional, El Napoleon republicano, El diario de la canalla, El padre Duchesne, El majadero, La libertad y el morterete.*

SITUACION DE PARIS.—Aunque á juicio de la autoridad, para dar una idea de la situacion de Paris reproducimos la siguiente alocucion del prefecto de policia á los habitantes de la capital:

«Ciudadanos: Como lo esperaba, los inventores ó emisarios de noticias siniestras han dejado de ejercer sobre el espíritu público su enojosa influencia. La confianza renace, la tranquilidad se afianza. Los que querian organizar en las tinieblas los medios de paralizar los generosos esfuerzos del gobierno ya están vigilados cuidadosamente. Las pretensiones de cualquier especie se estrellarán ante el buen sentido y el patriotismo de las masas, que hoy comprenden que sin orden la libertad no puede dar sus frutos, y que el orden no podria existir fuera de la república, mas allá de lo que no habria sino desastres y lágrimas para todos.

«Los abastos de la capital nada dejan que desear. Gracias á la cosecha providencial que se presenta en todos los puntos de Francia, tenemos la seguridad de que el pan se mantendrá á un precio muy moderado.

La mejora que yo habia notado en algunos ramos de la industria, se sostiene; la proporcion de los trabajadores ha hecho estos últimos dias algunos progresos. De 28,205 obreros que habitan en casas de huéspedes, están ocupados 18,038: 10,167 sin ocupacion. Entre estos últimos hay que comprender 3,000 individuos, que en todos tiempos, y bajo cualquier régimen, se obstinan en huir del trabajo para dedicarse á ocupaciones vergonzosas y culpables.

La poblacion de las casas de vecindad ha disminuido esta semana en 2,767 almas. Esta disminucion es efecto de la salida de obreros que han vuelto á su provincia.

El Monte de piedad, desde el 25 de julio hasta el 31 inclusive, ha prestado 302,002 francos, y los reembolsos que se le han hecho han subido á la suma de 334,702 francos. La diferencia entre estas dos sumas indica una mejora sensible en la situacion de las clases laboriosas.

En el espacio de seis dias, del 24 al 30, se han concedido 2,304 pasa-

portes á ciudadanos franceses: de este número, 594 eran gratuitos. El número de pasaportes entregados á extranjeros ha sido 572 solamente.

Las casas de huéspedes y las casas amuebladas de la capital han visto decrecer rápidamente el movimiento de sus inquilinos. Han entrado 4,689 personas, y han salido 3,585. Esta diferencia debe atribuirse á la apertura de las vacaciones. 519 extranjeros se han apeado en las fondas; han salido 452, lo que parece probar que la morada en París ofrece mas seguridad á los extranjeros, y que nuestra capital los verá bien pronto afluir dentro de sus muros como antes.

El orden público, bajo el punto de la represion de los crímenes y de los delitos, continua siendo perfecto. No tenemos que deplorar mas que un solo atentado cometido por un soldado borracho contra un ciudadano inofensivo. Han sido denunciadas ocho tentativas contra la propiedad, entre ellas una de incendio. El número de robos simples y raterías se calcula á siete por dia, por término medio.

Las prisiones contenian el 24 de julio 13,282 detenidos ordinarios; el 30 este número se habia reducido á 9,219.

El estado sanitario de las prisiones es siempre perfecto.

En un *Boletín* anterior he esplicado cuán infundados eran los rumores que habian atemorizado á la capital. Hoy haré justicia á otra exageracion; se ha elevado á guarismos fabulosos el número de las víctimas que han perecido por los lamentables sucesos del mes de junio. Tengo alguna satisfaccion en poder asegurar que el número total de los muertos, tanto en las filas de los insurgentes como en las de los ciudadanos que han combatido por la causa del orden y de la república, incluso los finados en los hospitales, es hoy de 1,380. Este guarismo parece débil si se compara con los anunciados anteriormente; pero parecerá enorme si se reflexiona que todas las víctimas pertenecen á la gran familia de la república, y que entre ellas la patria cuenta muchos de sus mas nobles y mas ilustres hijos.

El representante del pueblo, prefecto de policía, Ducoux.

ESPAÑA

La poca importancia de los sucesos de España durante los quince primeros dias de agosto, hacen forzosamente que solo tengamos que ocuparnos de algunos actos oficiales y resoluciones del gobierno.

De cuando en cuando suelen levantar la cabeza algunas pequeñas partidas, ora de montemolinistas, ora de republicanos, pero su existencia es tan corta á causa de la activa persecucion que sufren en todas partes, que ó huyen derrotados ó se presentan á las autoridades, como ha sucedido con la partida del Cojo de Cariñena.

En Cataluña dan algo mas que hacer al gobierno los trabucaires. Avezados á esa guerra de montaña que fatiga tanto al soldado, distraen á cada momento de diferente modo la atencion de las tropas, causan molestias y vejaciones al pais y prolongan al mismo tiempo una lucha inútil, que reprueban en el fondo de su corazon todos los buenos españoles, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan.

La dimision del duque de Sotomayor y nombramiento del marqués de Pidal para ministro de Estado fueron las primeras resoluciones del gobierno con que empezó la quincena. A estas siguieron el relevo del embajador en Paris don Manuel de la Concha por el reciente ex-ministro de Estado. La estincion de los cuadros de los cuerpos de reserva y la de la junta de gobierno del Monte Pio militar; la refundicion de las capitánias generales de Nayarra y provincias Vascongadas en una sola; el nombramiento del teniente general don Antonio Urbistondo para desempeñar la indicada capitania general; el relevo de la de Granada, á instancias suyas, del general Serrano; el nombramiento para esta, del general Campuzano, capitan general que era de Valencia, y para desempeñar este último destino á don Juan de Villalonga, y finalmente el nombramiento de don Alejandro Mon para ministro de Hacienda, en reemplazo de don Francisco de Paula Orlando.

El señor baron de Grovesteins, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de los Países-Bajos, tuvo la honra de ser recibido en audiencia particular á las tres y media de la tarde del dia 5 del actual por S. M. el rey, en cuyas reales manos puso las insignias de la órden del Leon Neerlandés que S. M. el rey de los Países-Bajos le ha conferido en prueba del aprecio que hace de su augusta persona.

A consecuencia de haberse anudado nuevamente las relaciones entre Cerdeña y España, el señor conde de Montalto, envia-

do extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Cerdeña, fué recibido en audiencia particular por S. M. la reina á las tres de la tarde del dia 7 del corriente.

Al entregar en manos de S. M. las credenciales que le acreditaban como representante de aquel soberano, pronunció un breve y espresivo discurso al que S. M. se dignó contestar.

En virtud de una real orden del presidente del consejo de ministros, por la cual se determinaba el ceremonial que habia de observarse en el alumbramiento de la Serma. Sra. infanta doña Luisa Fernanda, que debia ocurrir á últimos del presente agosto, fueron designadas ó invitadas las personas siguientes para pasar á Sevilla á asistir á las ceremonias de la presentación y bautismo de lo que diere á luz S. A. R. :

Por el consejo de ministros.

El ministro de la Gobernacion del Reino, en representacion del gobierno.

Por el gobierno de palacio.

La marquesa de Malpica, designada por S. M. la reina para el acto de la presentación, y como madrina para el del bautismo en su real nombre.

El conde de Santa Coloma, designado por SS. MM. la reina y el rey con el mismo objeto, y como gefe superior de palacio.

Seis gentiles hombres, que asistirán solo á la ceremonia del bautismo para llevar las insignias.

Por el ministerio de Estado.

El cuerpo diplomático y el introductor de embajadores.

Una diputacion de la grandeza de España.

Por el ministerio de Gracia y Justicia.

El presidente del tribunal supremo de Justicia.

El decano del tribunal de Ordenes.

El arzobispo de Sevilla.

El dean de aquella santa iglesia patriarcal.

El regente de aquella audiencia.

Por el ministerio de la Guerra.

Los capitanes generales de ejército.
 Una comision del tribunal de Guerra y Marina.
 Las autoridades superiores militares de Sevilla.

Por el ministerio de Marina.

Los capitanes generales de la armada.
 Las autoridades superiores del departamento.

Por el ministerio de Hacienda.

Una comision del tribunal mayor de cuentas.
 El comisario general de Cruzada.
 El intendente de Sevilla.

Por el ministerio de la Gobernacion del Reino.

Los señores senadores y diputados.
 Una diputacion del consejo Real.
 El gefe político, el corregidor y dos individuos del ayuntamiento de Sevilla.

Cuando S. A. R. se sienta con los primeros dolores, se pasará orden al gefe superior de palacio para que al momento se avise á las personas de que queda hecha mencion, y se reunan en el salon que de antemano se habrá señalado con el objeto de hacer la presentacion de reciennacido.

Esta ceremonia se verificará conduciendo el augusto esposo de S. A. R. y los padrinos delegados por SS. MM. al salon en que se hallen reunidos los testigos y en la forma acostumbrada, lo que haya dado á luz la infanta.

El ministro de la Gobernacion del reino, en representacion del gobierno, descubrirá al reciennacido, presentándolo á los asistentes, de todo lo cual estenderá acta, autorizándola el mismo ministro en calidad de notario mayor de los reinos, delegado al efecto, y este documento será firmado por todos los concurrentes, como testigos del acto.

Se dará orden á la plaza para que á la señal convenida, en el momento que se verifique el parto de la señora infanta, se anuncie al público con 23 cañonazos, si es varon lo que dé á luz S. A., y 12 si es hembra. La señal será izar en el alcázar la bandera española en el primer acto, y una blanca en el segundo.

Se avisará á las parroquias y demas iglesias para que, oida la salva, se haga un repique general de campanas.

Concluida la ceremonia de la presentacion, el gefe superior de palacio pasará á tomar la órden para el dia y la hora en que ha de celebrarse el bautismo, y cuidará de que los preparativos estén con la puntualidad que corresponde.

El bautismo se verificará con las solemnidades de costumbre y con arreglo á las modificaciones indicadas por el gobierno.

Habrá tres dias de media gala por tan plausible motivo, y al siguiente de verificarse el bautismo se cantará un solemne *Te Deum*, en accion de gracias al Todopoderoso, habiendo iluminacion por la noche.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

REINO LOMBARDO-VENETO.—Segun las últimas noticias, el ejército austriaco ocupó á Milan el dia 5 á las cinco de la mañana, á consecuencia de una capitulacion, en la cual se concedian cuarenta y ocho horas á los cuerpos del ejército sardo, que se habian replegado á Milan, para evacuar el territorio Lombardo.

Añadiase que el ejército sardo habia sido cortado por el mariscal Radetzky. El rey al efectuar el movimiento sobre Milan, con objeto de hacer el último esfuerzo para cubrir la capital de la Lombardia, debió decir sin duda que no ignoraba cometia una falta militar, pero que queria demostrar á los milaneses lo mal que le habian juzgado.

Por lo demas, nada indicaba que el general austriaco pensase en continuar sus ventajas hasta el territorio piemontés.
